

rante los años cincuenta. Para Sánchez Torres el período 1843-1862 fue, para la población de Albacete, “de verdadera importancia, y acaso otro igual no hay en la historia de Albacete” (19). Correspondería a estos años la construcción del ferrocarril de Aranjuez a Almansa y el de Albacete a Cartagena; el aumento de las carreteras y ampliación de sus tramos entre Albacete-Murcia y Albacete-Alicante, o la variación de la carretera de Madrid que de atravesar el interior de la población se trasladó a un trazado exterior a la misma y paralelo al ferrocarril; la apertura de calles hacia la estación – Salamanca y Progreso –; la mejora de los paseos de San Sebastian y de la Feria, construcción de los del Altozano y de la Cuba y principio de los de la Estación y del Istmo; arreglo de calles y aumento del alumbrado público junto al establecimiento de fuentes y caños de vecindad con las aguas de los “Ojos de San Jorge”.

Aunque estos avances no pueden hacernos olvidar las deficiencias que globalmente y de forma mayoritaria presentaba la población, que podemos observar a través de los elevados índices de mortalidad, durante estos años el crecimiento de la población fue considerable: entre 1848 y 1857 se progresa a un ritmo medio de 3,31 por ciento anual. A nuestro entender el mismo pudo ser el resultado de las obras de la construcción del ferrocarril, de la atracción del núcleo urbano como capital de provincia sobre la población jornalera, al establecimiento de un funcionariado en relación a los distintos ramos de la administración provincial junta a la Audiencia Territorial. A su vez, esta nueva situación propiciaría la apertura y crecimiento de centros comerciales.

Las transformaciones apuntadas habrían de reflejarse evidentemente en la composición de la estructura social de la población albacetense. En este sentido, las fuentes utilizadas anteriormente para evaluar el crecimiento de la población en Albacete ofrecen datos sobre la estructura socioprofesional, con lo que la separación cronológica entre los años 1829, 1848 y 1857 permite observar los cambios de inflexión habidos

(19) *Ibidem.* p. 41.